

Euroamericana

Ezra Heymann

# **Decantaciones kantianas**

**Diecinueve estudios críticos  
y una revisión de conjunto**

**Epílogo de José Luis Villacañas**

Ezra Heymann

# **Decantaciones kantianas**

**Diecinueve estudios críticos  
y una revisión de conjunto**

Edición y coordinación al cuidado de Giselle Etcheverry Walker

1ª edición, 2019

© De los textos, Sara Pignolo Heymann

© De las imágenes, Sara Pignolo Heymann

© De las imágenes contenidas en la semblanza colectiva, Rosley Labrador

© Escolar y Mayo Editores S.L.  
Avda. Ntra. Sra. de Fátima 38, 5ºB  
28047 Madrid  
info@guillermoescolareditor.com  
www.guillermoescolareditor.com

Corrección: María Casas y Wilfredo Mañá

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 978-84-18093-04-3

Depósito legal: M-34497-2019

Impreso en España / Printed in Spain

Kadmos

P.I. El Tormes - Río Ubierna 12-14

37003 Salamanca

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

## ÍNDICE

Nota a la edición.....	9
------------------------	---

### DECANTACIONES KANTIANAS

#### Trece estudios críticos y una revisión de conjunto

Prefacio y síntesis .....	13
---------------------------	----

#### PARTE I

Kant: las necesarias mediaciones entre el mundo sensible y el mundo inteligible: una revisión de conjunto.....	19
La inserción del pensamiento kantiano en la tradición metafísica.....	19
La tradición científica y la concepción kantiana del conocimiento.....	23
La matemática, el espacio y el tiempo, juicios analíticos y sintéticos....	25
La noción de síntesis y sus diversos paradigmas .....	28
Tiempo y espacio subjetivos y objetivos.....	35
Síntesis imaginativa y síntesis judicativa .....	38
La crítica de la metafísica .....	40
La filosofía moral kantiana.....	44
Las formas de la conformidad a fin .....	50

#### PARTE II

Filosofía trascendental mundanizada .....	61
La filosofía del conocimiento kantiana y <i>ta prota kata physin</i> .....	71
El Kant de Federico Riu y el problema de la consistencia de la segunda edición de la <i>Crítica de la razón pura</i> .....	79
El campo semántico del pensamiento. Descartes y Kant.....	89
El concepto kantiano de <i>cosa en sí misma</i> y sus proyecciones prácticas.....	99

#### PARTE III

¿Cuál es la fundamentación kantiana de los derechos humanos? Acerca de la estructura de la filosofía práctica de Kant.....	109
De la espontaneidad natural a la libertad moral, ida y vuelta.....	117

*Ezra Heymann*

La pluralidad interna de los motivos morales I .....	127
La pluralidad interna de los motivos morales II.....	135

PARTE IV

Una noción social de lo bello.....	145
Retos en la interpretación de la estética kantiana.....	151
Autonomía judicativa y espontaneidad natural .....	161
A favor de conceptos de ética y estética mutuamente implicados. Los aportes filosóficos de Friedrich Schiller .....	169

OTRAS DECANTACIONES

Más estudios críticos

En torno a la imaginación en Kant .....	183
La experiencia en Kant .....	195
Los dos troncos del conocimiento .....	198
Razón y experiencia. Los marcos doctrinales y la apertura fenomenológica. Vías de la exploración kantiana.....	203
La presencia de la naturaleza en el pensamiento kantiano .....	219
La ética kantiana en una lectura en revisión.....	229
La crítica de la visión moral del mundo .....	239

Epílogo - José Luis Villacañas

Ezra Heymann: un kantiano que viene de lejos.....	255
---	-----

Bibliografía .....	267
Procedencia de los textos .....	275

A PROPÓSITO DE EZRA HEYMANN

Es posible vivir bien en este mundo. Un testimonio.....	279
El advenimiento del horror.....	281
Salir pese a todo .....	284
El profesor Heymann. Una semblanza colectiva .....	291
Agradecimientos .....	295

## NOTA A LA EDICIÓN

«Ninguna persona viva sabe lo suficiente para escribir», afirmó Ezra Pound. Como si la escritura estuviese relegada a otros designios que no fueran el saber, Ezra Heymann manifestaba el suyo en un diálogo incesante con todo lo que le rodeaba. Eran las incursiones de alguien que aspiraba a entrar y salir de las posibles miradas frente a un tema para luego entrar en él desde otro lugar. Posiblemente, la escritura ofrece un lugar para quedarse, algo demasiado determinante para un pensamiento que necesitaba mantenerse en movimiento constante. Muestra de ello es que contamos con pocos escritos para lo vivo y dinámico que era su pensamiento. La mayoría de nosotros nos relacionamos con él desde la enseñanza y la conversación, y ahora que no está nos encontramos con una compleja situación en el intento de mantener con vida sus aportes.

Este libro reúne, en la medida de lo que fue posible rescatar, los escritos de Heymann sobre Immanuel Kant, filósofo del que era especialista y al que estudió durante toda su vida. Está compuesto por *Decantaciones kantianas. Trece estudios críticos y una revisión de conjunto*, publicado en 1999 por la Comisión de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, y por otros estudios publicados en revistas especializadas agrupados aquí de acuerdo con el recorte establecido por el mismo profesor Heymann para los «trece estudios críticos y una revisión de conjunto»: estudios que van de la filosofía teórica a la práctica y a la estética kantianas.

Para esta nueva edición de *Decantaciones kantianas. Trece estudios críticos y una revisión de conjunto* se ha realizado una revisión de la bibliografía, completándola y ampliándola. Nuestro propósito con ello ha sido el de dar a conocer las valiosas referencias que Heymann manejaba en la construcción de su discurso para realizar el ejercicio al que como lectores siempre nos invita el profesor: «toda lectura filosófica es un diálogo en el que el lector formula condiciones bajo las cuales puede aceptar las líneas leídas»<sup>1</sup>, «[ ... ] con todos los extrañamientos, las desavenencias, negociaciones y reconciliaciones que un diálogo suele comportar»<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> P. 13.

<sup>2</sup> P. 204.

*Ezra Heymann*

Asimismo, se han colocado notas que en algunos casos dan cuenta del contexto al que se refiere y en otros invitan a moverse sobre el texto para profundizar en alguna idea que el propio Heymann ha elaborado más ampliamente en otro lugar.

Cabe destacar la mención e inclusión de las contribuciones de filósofos y traductores latinoamericanos que del mismo modo han estudiado al filósofo alemán. *Decantaciones kantianas* es también una oportunidad para explorar estas voces.

Ezra Heymann perteneció a la generación que creció durante la Segunda Guerra Mundial siendo judío. Esta trayectoria vital, como él mismo sostiene, fue determinante para el desarrollo de su pensamiento e intereses. Por tanto, y como una manera de adentrarse también en los orígenes de su pensamiento, hemos incluido el testimonio de su vida en Chernivtsí, ciudad donde pasó su infancia en medio de una guerra de la que él y su familia lograron escapar. Del mismo modo, para reconstruir la figura del profesor Heymann en el imaginario colectivo de estudiantes y profesores, se incluye una «semblanza colectiva» con palabras de algunos allegados que muestran lo que significó para ellos ser sus discípulos y amigos.

Para Ezra Heymann, el ejercicio de la inteligencia era una forma de generosidad, y la generosidad, un aspecto de la inteligencia. Heymann destacó en ambos campos en tan grande medida que quienes fuimos sus alumnos y colegas no podemos abordar el ejercicio de la filosofía y de la enseñanza sin tener en cuenta el enorme desafío de estar a su altura. Tampoco es posible volver a pensar en Kant sin los aportes de Heymann, que afirmó «mostrar que Kant no es monotemático es simplemente mostrar que no es idiota»<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup>P. 140.

En el texto se usan las siguientes abreviaturas que designan obras de Kant:

*CRP*: *Crítica de la razón pura*

*CRPr*: *Crítica de la razón práctica*

*CdJ*: *Crítica de la facultad de juzgar*

*FMC*: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*

*MC*: *Metafísica de las costumbres*

*TyPr*: «En torno al tópico: Tal vez eso sea correcto en teoría, pero no sirve para la práctica», en *Berlinische Monatsschrift*, Berlín, septiembre de 1793.

Las letras A y B seguidas de un número indican las páginas de las ediciones originales de los textos kantianos; los *Prolegómenos* se citan siguiendo la edición de la Academia con la indicación Akad. IV.

Cuando no se señala de otro modo, las traducciones de las citas son del autor.



## **PREFACIO Y SÍNTESIS**

Los siguientes estudios se agrupan en tres partes, correspondientes a la filosofía teórica, a la práctica y a la estética kantiana, y son precedidos por una exposición global.

Fueron realizados en la convicción de que solo el cuestionamiento y el atento examen de los argumentos del autor pueden hacernos conocer el sentido y el alcance de sus tesis. Este examen no puede limitarse a verificar la correcta derivación de las conclusiones a partir de las premisas del autor, ya que muy rara vez estas se exponen explícitamente. El intérprete tratará, por consiguiente y en lo posible, de averiguar las razones que apoyan el discurso del autor, en parte a través de sus mismos textos; en parte, intentando establecer qué premisas que no contradigan los textos del autor pueden justificar sus tesis. En ambos casos y en última instancia, es el intérprete quien juzga, bajo su responsabilidad y en los horizontes que le son accesibles, la aceptabilidad de las propuestas del autor, y expone sus razones a sus oyentes y lectores tal como el autor comentado ofrecía sus textos al examen de sus lectores. De esta manera, toda lectura filosófica es un diálogo en el que el lector formula condiciones bajo las cuales puede aceptar las líneas leídas. La continuación de la lectura mostrará si el autor acepta esas condiciones, al matizar y especificar sus tesis de tal modo que puedan ser renegociadas.

Cuando no se trata de solo señalar un hecho sino de una argumentación, es totalmente ilusoria la creencia de que puede ser mantenida sin la verificación de su acierto. Ni siquiera su transmisión literal, estéril por otra parte, puede prevenir los malentendidos más radicales, ya que la transcripción (o el relato homofónico) se realizará por fuerza en un contexto diferente. Solo la argumentación reevaluada y expuesta al examen crítico del lector puede salvar la intención del autor de señalar algo, de permitir el acceso del lector a una visión que estima fecunda para los procesos de comunicación con la realidad en los que estamos desde siempre involucrados.

Mencionaré en particular algunas de las tesis interpretativas aquí presentadas que se ocupan de condiciones que podrían facilitar una recepción provechosa de las partes analizadas de la obra kantiana.

Ezra Heymann

La filosofía del conocimiento kantiano trata, en primer lugar, de dar cuenta de dos enfoques que están presentes en la *Crítica de la razón pura*. Uno de ellos se basa en la existencia, dentro de la conciencia, de una representación que es el punto de partida para pedir cuentas a todo lo que pueda ser considerado como conocimiento. A este enfoque, de acuerdo con el cual la conciencia posee primariamente sus propios datos internos, podría llamársele cartesiano aun cuando el pensamiento de Descartes no se agota en él. En cambio, el segundo enfoque parte de la noción de experiencia y analiza sus condiciones de posibilidad. La originalidad de este segundo enfoque se hace manifiesta por cuanto en él adquiere prioridad el enlace causal entre los objetos de la experiencia, un nexo en el cual se inscribe la misma conciencia conocedora. De esta manera, esta tiene una presencia corpórea ubicada en tiempo y espacio, y cognoscente gracias a sus interacciones con el mundo.

Lo que se conoce de esta manera se denomina *fenómeno*. La correlación de este concepto con el de *noúmeno* es la segunda tarea central de la presente interpretación. En ella se defiende la tesis de que no se trata de entidades distintas, sino de formas diversas de relacionarnos con la realidad. Lo real que nos condiciona se vuelve fenómeno en la medida en la que lo concretamos por la manera en la que afecta a nuestras interacciones. En cambio, lo consideramos noúmeno al querer dejar abierta la posibilidad de pensarlo fuera del orden cognoscitivo por medio de determinaciones internas acordes con la idea de libertad. Este planteamiento se inscribe dentro de una concepción más amplia: una ontología solamente es viable en referencia a las condiciones de un posible conocimiento, ya que toda concreción del ente implica delimitaciones y enlaces que obtienen su sentido solo en la dinámica de un conocimiento que involucra la inserción de tal ente, tanto del conocido como del conocedor, en nexos de alteridad plural.

En tercer lugar, he querido ilustrar en la filosofía del conocimiento kantiano, no menos que en la filosofía práctica y en la estética, la diversidad fenomenológica de la cual se alimenta y a la cual atiende el pensamiento kantiano. En particular, en la primera *Crítica [CRP]* lo ilustra la noción de *síntesis*, que pasa del enlace aristotélico de sujeto y predicado a la *síntesis geométrica* continua –cuyo modelo es el trazado–, a la *síntesis aritmética discreta* –que permite medir sobre la base de una unidad– y a la *síntesis* que enlaza fenómenos físicos heterogéneos– que constituye la experiencia, a diferencia del objeto de una intuición. Son, sin contar la *síntesis predicativa* –que, por su parte, resulta tener más de una forma–, tres formas de *síntesis* complementarias e irreductibles las unas a las otras de modo que, contrarrestando el hábito corriente de hablar en general de *síntesis*, podemos esperar una aproximación más prometedora a la visión kantiana.

En el campo de la filosofía práctica [CRPr], el examen de la argumentación kantiana da lugar a un debate más polémico. Mientras que Kant está fundamentalmente interesado en destacar la independencia de la instancia intelectual en la determinación práctica, los análisis aquí presentados tienden a mostrar que la referencia mutua de sensibilidad y razón es constitutiva del ámbito práctico, así como lo es, reconocidamente, del teórico. Asimismo, creo haber demostrado que, contrariamente a lo afirmado por Kant, su obra no presenta un único principio moral: las dos principales formulaciones del imperativo categórico son complementarias e irreductibles entre sí.

Finalmente, en el campo de la tercera *Crítica* [CdJ], he tratado de dar una respuesta a la pregunta sobre la índole de la actividad conceptual, que se da cónsona con el esbozo imaginativo en la percepción estética. Con ella también propongo una vía para entender la unidad de la teoría kantiana, basada en la noción de *forma*, con la noción de *expresión* introducida en la teoría del arte. La noción de *comportamiento*, que sirve de enlace, centra la teoría de lo bello de tal manera que se justifican los planteamientos de Friedrich Schiller sobre la implicación mutua entre ética y estética.

## **A PROPÓSITO DE EZRA HEYMANN**

## ES POSIBLE VIVIR BIEN EN ESTE MUNDO

### UN TESTIMONIO<sup>1</sup>

Mi padre, Moses Jacob Heymann, mi madre, Frida, mi hermano mayor, José, y yo vivíamos en la ciudad de Chernivtsí<sup>2</sup>. Mi padre tenía con sus hermanos una fábrica de leche en polvo y de algunos productos secundarios como conservas de frutas, caramelos y *waffles* de chocolate. La fábrica quedaba muy cerca de casa, y a mí me gustaba mucho ayudar, si podía. Vivíamos en un piso pequeño, de nuestra propiedad, donde recuerdo la hora del almuerzo como una reunión de familia. Todo el mundo vivía con mucha austeridad, era la época de la preguerra, de la deflación por la crisis de 1929, pero se vivía sin carencias. Se sabía que había que gastar muy poco y buena parte de lo que se recogía en la fábrica había que invertirlo en la fábrica misma.

Mi madre nació en Tuchapi, una aldea junto el río Chermus, que en aquellos años separaba Rumanía y Polonia, donde terminaba Bucovina y comenzaba Galitzia. El pueblo consistía en una fila de casas al lado de una carretera. Allí pasábamos algunas vacaciones –otras tantas en Doma– y tenía la oportunidad de estar con mi abuelo materno, a quien admiraba mucho, con su porte rústico y sus botas. Era uno de los *jasidim*.

---

<sup>1</sup> Una versión de este texto salió publicada originalmente en *Exilio a la vida: sobrevivientes judíos de la Shoá* (2 vols, Caracas, Unión Israelita de Caracas, 2006).

<sup>2</sup> Ciudad a orillas del río Prut, afluente del Danubio, que desde 1991 pertenece a Ucrania. En ella han confluído ucranianos, rusos, rumanos, moldavos, polacos, judíos, entre otros. Formó parte del Imperio Austrohúngaro hasta que pasó a pertenecer a Rumanía, de 1918 a 1940, año en el que fue ocupada por los soviéticos. Durante la Segunda Guerra Mundial la ciudad fue ocupada tanto por soviéticos (1940-1941/1944-1991) como por rumanos (1941-1944), alternando posiciones ante la comunidad judía, que ya en 1930 representaba más de un veinticinco por ciento de la población de la ciudad: en 1941 el dictador rumano, Ion Antonescu, creó un gueto en la zona baja y organizó la deportación de parte de la población judía a los campos de concentración de Transnistria. La ciudad permitió exenciones de deportación a un elevado número de judíos (alrededor de veinte mil) gracias a la intervención del alcalde de la ciudad, que persuadió al dictador rumano. Históricamente, Chernivtsí ha sido un sitio en el que han convergido las culturas, así como una importante ciudad universitaria de entreguerras. Actualmente es considerada el centro cultural del oeste de Ucrania.

*A propósito de Ezra Heymann*

En Chernivtsí acudíamos siempre a la sinagoga en las grandes fiestas. Celebrábamos el Séder de Pésaj, aunque no se observaba el sabbat; no obstante, en casa teníamos dos juegos de porcelana y de cubiertos –unos para la carne y otros para los lácteos– por si nos visitaban los abuelos. Esta era la forma habitual de hacer las cosas, y en este contexto no conocí nunca a ningún niño en cuya casa fueran observantes y tampoco recuerdo a ninguno con kipá.

La ciudad era predominantemente judía; había pocos y esporádicos contactos con no judíos. Mis amigos cercanos en el colegio eran exclusivamente judíos, no había ni siquiera oportunidad para amistades no judías. Fui a la escuela primaria pública, donde los niños cristianos ortodoxos tenían sus clases de religión, y los católicos y los judíos las suyas, respectivamente.

Por aquel entonces, comenzaron a aparecer algunas manifestaciones de nacionalismo rumano: alguna vez, un jefe de la preparación premilitar infantil citaba la Balilla italiana y la Hitlerjugend alemana como ejemplos de movilización de la juventud, pero quedaba ahí y no había discriminación manifiesta.

Eran tiempos tensos, pero no catastróficos. Sin embargo, ya en 1937 había cierta política de uniformizar la cultura. A mis nueve años se prohibieron las actividades grupales extraescolares con la idea de que todo el mundo debía ceñirse a su región, cosa que lamenté enormemente, pues una de las cosas que más me gustaba de niño era hacer gimnasia en el Club Deportivo Maccabi.

En casa se hablaba alemán. Antes de que llegaran los soviéticos en 1940 hubo un gobierno de ultraderecha virulentamente antijudío que prohibió hablar en público otro idioma que no fuera el rumano. Era una prohibición dirigida a toda la población, pero se aplicaba solamente a la judía. De modo que para nosotros la entrada de los soviéticos fue vista como una liberación. La política soviética en los primeros meses consistía en ganarse la simpatía de la población judía y ucraniana, porque buena parte de la población rumana se había ido. Aparecieron los soldados soviéticos montados sobre los tanques, repartiendo cigarrillos. Esta era la tónica.

Antes, en la época austriaca, había liceos y también escuelas primarias en los diversos idiomas de las nacionalidades que constituían la ciudad. En la época rumana todo esto desapareció, pues todo debía ser rumano. Los rusos instauraron de nuevo los liceos y las escuelas en cuatro o cinco idiomas: había escuela rusa, ucraniana, rumana, yidis y polaca. Mis padres me enviaron a la yidis. Algunos preferían la escuela rusa para prepararse para una carrera futura, pero yo tuve el privilegio de tener profesores extraordinarios en esta escuela secundaria yidis, donde, por cierto, había mucho adoctrinamiento soviético y comunista, mucha organización pre-partido, niños pioneros. Nos enseñaban que vivíamos en el país de la libertad, en el sector liberado de la

humanidad, y los niños se lo creían, sobre todo porque la actitud de las autoridades soviéticas fue inicialmente muy amistosa.

Sin embargo, una tarde de mayo de 1941 mi padre volvió del trabajo diciendo que sabía por una fuente confiable que a la noche siguiente habría deportaciones a Siberia. Entonces fuimos a dormir a casa de una tía de mi madre. No sabíamos a quiénes tocaría la deportación, pero contábamos con que ella no estaría en ninguna categoría. Durante la noche pudimos ver camiones soviéticos cargando gente. A la mañana siguiente fui a la escuela y una muchacha muy activa –una líder comunista– no estaba. Se la habían llevado junto a su familia. La noche siguiente fuimos a dormir a casa de otra tía de mi madre. Luego, el panorama parecía tranquilo, pero había mucha inseguridad, y poco después comenzó la guerra.

Por parte de los judíos no hubo el menor asomo de resistencia; por el contrario, la gente estaba contenta de vivir en la Unión Soviética a pesar de tener ciertas limitaciones económicas. Con las deportaciones terminó la luna de miel, pero nadie osaba decir ni una palabra contra el régimen. Hasta aquel momento mi padre estaba contento con su trabajo, el sueldo era reducido pero se vivía con lo que ganaba y había todavía reservas de alimentos en casa. En el Este europeo las familias tenían, además del piso, un sótano provisto para el invierno con cien kilos de patatas, azúcar, dos bolsas grandes de harina, leña para un invierno entero, etcétera. Había que vivir bien apertrechado de alimentos.

### *El advenimiento del horror*

Tres semanas después del comienzo de la guerra entró el ejército alemán junto al rumano. El primer día hubo fusilamientos en las afueras de la ciudad, en la zona del aeropuerto. Los que vivían allí fueron fusilados en el acto. Al día siguiente, soldados rumanos tocaron al timbre de mi casa, entraron y dijeron que teníamos que ir con ellos. Salimos, mi padre iba delante de mí –yo era el último–, y antes de cruzar el zaguán de la casa, a la derecha, mi padre me dio un empujón para que me quedara. Esa noche dormí solo en casa. A la mañana siguiente soltaron a mi madre, también a mi hermano, pero a mi padre se lo llevaron hasta que un día después escapó y continuamos viviendo en nuestra casa. Una semana más tarde aparecieron los alemanes, pero solamente se llevaron a nuestro padre; mi hermano estaba en aquel momento en el baño, por lo que no lo vieron, y a mí no me dijeron absolutamente nada.

En aquel momento, el plan era conservar la fábrica buscando a un rumano que pudiera hacerse cargo de ella de tal modo que pareciera que mi padre trabajaba para él. Todas las empresas y negocios pasaron por el proceso de rumanización. Mi padre comenzó a trabajar, primero en su propia fábrica,

*A propósito de Ezra Heymann*

pero después de dos meses, el nuevo dueño ya no lo precisaba, y entonces, [mi padre] puso otra fábrica de caramelos medicinales con una señora rumana, Maria Petricianu –una abogada que no ejercía–, esposa de un médico. Gracias a esto estuvo protegido y nos pudimos quedar todos los años de la guerra sin que nos deportaran.

El interés de Maria Petricianu no era solo comercial: ayudó a otros judíos, incluso a mi tío, que estuvo escondido en su casa. No era una persona efusiva, pero sí muy correcta y siempre dispuesta a ayudarnos. Un domingo estaba de visita en nuestra casa; vimos por la ventana que estaban deportando gente y me dijo: «Hubo un filósofo, Thomas Hobbes, que decía *homo homini lupus* (el hombre es un lobo para el hombre)», mostrándome lo que pasaba con las deportaciones. Después de la guerra no supimos de ella. Todos los rumanos, cuando se acercaron los rusos, se fueron y solo supe que su esposo había muerto en el bombardeo de la estación de ferrocarril de Bucarest, el único lugar de la ciudad que, por cierto, fue bombardeado.

En 1941 se formó el gueto. Llegamos hasta él en un carro sin caballos que no sé cómo conseguimos. Empaquetamos lo que pudimos con la mayor prisa, empujamos el carro y oíamos cómo se molía la porcelana porque no estaba bien empaquetada. Llegó la orden oral, no escrita, de que todos tenían que concentrarse en dos zonas de la ciudad, por lo que nos fuimos a la casa de un tío, nos reunimos allí la familia grande, alrededor de unas veinte personas. Pocos días después llegó la orden que indicaba que debíamos ir a la estación de ferrocarril, a lo que mi padre dijo: «Vámonos enseguida a la otra zona». Mi hermano y yo no teníamos muchas ganas de irnos y entonces mi padre, sin perder tiempo, agarró unas bolsas donde teníamos nuestras cosas y comenzó a caminar. Estaba muy decidido a resistir, a no hacer –en lo posible– caso a las órdenes. Era un hombre que tenía formación bíblica y también bachillerato, había trabajado un tiempo como contable. En 1914 su familia se había refugiado ante el avance de los ejércitos rusos zaristas.

Las primeras deportaciones fueron indiscriminadas, todavía no existían las listas de los requeridos para trabajar. Solamente mi padre, mi madre, mi hermano y yo nos fuimos a la segunda zona del gueto. El resto de la familia fue a la estación de ferrocarril con la idea de que quien cumpliera órdenes estaba protegido. Los deportaron hacia Mogilev y a otros campos de trabajo. Uno de los hermanos de mi padre murió muy poco después, otros murieron de enfermedades, sobre todo de desnutrición y de tifus, que era la mayor plaga. También murió mi abuela paterna, una hermana y un hermano de mi padre. Por parte de la familia de mi madre se quedaron algunos parientes y se salvaron. Después hubo autorizaciones para que doce mil judíos permanecieran en la ciudad y se acabó el gueto.





Retrato de un jovencísimo Ezra Heymann

Por aquellos días fue mi Bar Mitzvah, que no se hizo de manera formal. Recuerdo que estábamos muy impresionados por las noticias del avance de las tropas nazis que estaban a treinta kilómetros de Moscú, pero igual manteníamos la esperanza.

Entre 1941 y 1944 mi madre se ocupó de la casa y de conseguir alimentos. Mis amigos y yo comenzamos a organizarnos para estudiar tan pronto entraron los rumanos y los alemanes –todavía antes de las deportaciones–; esto fue algo fundamental. Primero formamos un grupo de seis y estudiábamos en las casas de tres profesores de un nivel mucho más sofisticado que el habitual para estudiantes de bachillerato.

Recuerdo en particular a los hermanos Segal –físico el mayor, matemático el menor– y a la doctora Kaul, nuestra profesora de idiomas. Haber recibido esa formación es algo que me nutrió y aún es el fundamento de lo que hago ahora. Tras la gran ola de deportaciones, después del otoño de 1941, el grupo se disolvió, aunque más adelante volvimos a formarlo. De esos compañeros, el que ha sido mi mejor amigo, Mainhart Meyer, fue deportado un domingo con su familia (cuando deportaban, la gente desaparecía de un día para otro). Afortunadamente, él sobrevivió y ha sido uno de los más grandes matemáticos de la segunda mitad del siglo xx. Vive en Estados Unidos.

*A propósito de Ezra Heymann*

En 1942, yo mismo comencé a dar clases a dos niños, apenas un año menores que yo. Iba a sus casas, quizá dos veces por semana con uno, y dos veces por semana con el otro.

Cuando en marzo del 44 entraron los rusos y hubo de nuevo una escuela, un liceo normal, yo ya estaba muy adelantado para mi edad, así que cuando en enero de 1946 entré en la universidad en Bucarest, no había ningún otro alumno que tuviera mi preparación, algo que le debo a aquellos días de clases privadas.

Los diferentes en aquella época eran los no judíos. Los judíos éramos la ciudad, por eso no puedo decir que alguna vez sintiera discriminación por parte de la gente. Sí había algunos incidentes en la calle, sobre todo entre niños, pero eran esporádicos. Fuera de estos incidentes, recuerdo una situación en particular en la que saliendo de la casa de la doctora Kaul nos encontramos en la calle con el antiguo gobernador de la provincia, el de la época de la guerra, que se llamaba Ventu –que quiere decir en rumano ‘viento’–, y que era un político común y corriente. Nosotros llevábamos la estrella y, aunque él la vio, cruzó la calle con alegría, le besó la mano a la doctora, intercambiaron algunas palabras y siguió caminando.

Solo después de la reconquista rusa, a partir de 1944, comenzaron a llegar noticias de la existencia de los campos de concentración, y llegó también alguna gente que había sido liberada, pero sabíamos que a ochenta kilómetros al norte los mataban a todos. Hay que tener en cuenta que en toda Ucrania no había campos de concentración sino matanzas inmediatas.

*Salir pese a todo*

A partir de 1944 y hasta abril de 1945, se dio la repatriación de bucovinos del sur. Bucovina había sido dividida –el norte era de la Unión Soviética y el sur de Rumania– y permitieron a los bucovinos del sur volver a sus lugares de origen. Un día llamó a la puerta de casa un hombre que preguntó si nos interesaba tener documentos de bucovinos del sur; mi madre indagó cuánto costaba y él dijo que quinientos rublos, lo que equivalía a un sueldo. Al no disponer de tal cantidad le ofreció una camisa en lugar de los rublos, a lo que él accedió y nos dio documentos falsos con los que conseguimos la autorización rusa para cruzar la frontera.

Tomamos el tren a Bucarest. Fueron momentos excepcionales: el viaje duró tres días y dos noches. Un soldado ruso nos vendió un pan de tres kilos para el viaje, que era «la perfección». Era primavera, y cuanto más avanzábamos hacia el sur, más estaban los árboles en flor. Teníamos mucha esperanza en el futuro.

En Bucarest estuvimos dos años. Mi padre no estuvo mucho tiempo ocioso, pues pocas semanas después de llegar montó con un hombre judío otra fábrica

de conservas de frutas. Al parecer, los judíos de Bucarest no habían sufrido mucho. Por mi parte, primero hice los exámenes de reválida de bachillerato y me inscribí, a finales de 1945, en la Facultad de Filosofía y Letras.

Las clases comenzaron en enero del 46. Yo militaba en la Unión Estudiantil Socialista hasta que, en el verano del 47, una amiga de la célula comunista de mi facultad me advirtió que se hablaba de plantearme que si no me pasaba a la célula comunista quedaría desenmascarado como enemigo de la clase obrera. Este «enemigo de la clase obrera» tenía entonces dieciocho años, de modo que antes de ser declarado enemigo de la clase obrera o de ser comunista a la fuerza, me fugué a Viena. Algunos de mis amigos, amenazados por el partido, comenzaron a declararse comunistas, otros también escaparon.

En aquel momento, mi hermano era muy flaco y consiguió documentos que decían que era tísico y lo dejaron salir un año después que yo. A mis padres les permitieron salir como gente mayor en 1948, y se reunieron con mi hermano en París. De camino a Francia pasaron por Viena y pudimos vernos.



En 1948, Ezra Heymann con 19 años.

*A propósito de Ezra Heymann*

Me fui solo a Austria. Llegué a la frontera rumana con Hungría y ahí contacté con un hombre que ayudaba a pasar a la gente. En Budapest había una casa de la comunidad judía en la que estaban organizados, preparaban inmigraciones ilegales a Palestina. Ahí estuve tres días hasta que llegó un camión que nos llevó –éramos muchos– a la frontera. Pero la vigilancia húngara nos descubrió. Éramos todos judíos (la mayoría jóvenes), doscientas personas más o menos. Pasamos horas en el mismo lugar. Al anochecer, me recliné en una zanja y así de pie me dormí hasta que me despertó un ruido: la gente había logrado reunir dinero –yo aporté lo que llevaba– que dimos a los vigilantes húngaros y pudimos pasar.

Los austriacos nos recibieron en un gran establecimiento ganadero, donde cada vaca tenía su «apartamentito», y a mí me tocó estar con una vaca inmensa. Como tenía miedo de que se acostara sobre mí, me dormí en un zaguán que había detrás. Por la mañana llegaron autobuses en los que pudimos ir a Viena.



En 1950, con Neckargemünd al fondo, cerca de Heidelberg.

En Austria cursé dos semestres en la universidad y después me fui a Heidelberg, donde estudié Filosofía cinco años. Esos fueron años muy bellos, un privilegio. No había mucha gente que estudiara Filosofía, por lo que se ocupaban mucho de nosotros y nos distinguían mucho. Tuve compañeros que eran jóvenes soldados que habían recibido un adoctrinamiento nazi tremendo,

antijudío en especial, pero eso no se notaba en absoluto. No había perversión en ellos. Eran una muestra de cómo un ser humano, contrariamente a lo que se piensa, puede salir inmune incluso de un adoctrinamiento intenso. Fueron excelentes amigos.

En Heidelberg tuve un profesor muy famoso, Hans-Georg Gadamer, que me distinguía mucho. Después de esos cinco años, fui a Montevideo, donde ya estaban mis padres y mi hermano desde 1949. Mi hermano había terminado sus estudios de ingeniero químico en Bucarest y trabajó un año en París. Mi padre trabajó ese año en una institución judía y en Montevideo puso de nuevo una fábrica: él no perdía el tiempo. Esa generación de nuestros padres valía mucho más que nosotros, se sabía defender muy bien.



Ezra Heymann (arriba, a la derecha) en Heidelberg, junto a un grupo de compañeros. Abajo, en el centro, el filósofo Hans-Georg Gadamer, 1951.

En Montevideo viví veinte años. Gané un concurso de cátedra en 1957 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, pero tuve que fugarme de nuevo cuando llegó la dictadura militar, en 1973. Por aquel entonces, había estado de profesor invitado en Stuttgart, y cuando volví a Montevideo me encontré con el régimen dictatorial. Cerraron la universidad justo cuando recibí una oferta de la Universidad Simón Bolívar, en Caracas, en la que ya había estado en 1972 durante un trimestre dando clases en el posgrado de Filosofía, así que me interesó y en 1974 me instalé en Caracas. En septiembre de 1977 pasé a la Universidad Central de Venezuela y allí he estado desde entonces, como profesor titular.

*A propósito de Ezra Heymann*

De la filosofía, me ha interesado la teoría ética –en primer lugar– y la filosofía del lenguaje; y en orden histórico, Kant, es el filósofo que más he estudiado. Mi apasionamiento por la filosofía tiene que ver, sin duda, con mi vida en Rumanía, con la experiencia comunista, con la incongruencia que vi entre el discurso a favor de la humanidad y el desprecio por el ser humano concreto, por el individuo, por la persona. Por eso quería entender qué es lo que vale la pena, qué tiene valor. Mis primeros trabajos fueron sobre la Teoría de los valores. También tuvo importancia que, con catorce años, cayera en mis manos un libro sobre el socialismo neokantiano que me impresionó mucho; tanto, que en mi doctorado elegí como tema aquel socialismo neokantiano de mis catorce años, sobre el que aún trabajo.

Creo, ante todo, que no hay que doblegarse: hay que mantener la entereza y hacerlo todo con dedicación. Es posible vivir bien con más o con menos medios. Es posible vivir bien en este mundo, cuidar las relaciones tanto de parentesco como de amistad. Y saber agradecer la ayuda que uno ha recibido es invaluable.



Ezra Heymann en el jardín de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, lugar donde le gustaba tener su escritorio y conversar con los estudiantes y profesores (foto de Rosley Labrador).



## EL PROFESOR HEYMANN

### UNA SEMBLANZA COLECTIVA

Hace muchos años, mucho antes del movimiento #METOO, estuvo de visita en Venezuela cierto filósofo español invitado por la UCV. Durante una de sus conferencias pareció molestarle una pregunta mía, cuyo talante crítico le hizo espetarme en tono colérico, para perplejidad de todos: «¿Señora o señorita?!». Cuando, al día siguiente, le conté al profesor «Heymann esta anécdota, al cabo de un momento de silencio me dijo: usted debió haberle respondido: profesora doctora es suficiente, gracias».

*Luz Marina Barreto*, catedrática de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela

En sus últimos años, Heymann se dedicó a ser un docente de docentes. También fue eso desde el principio, porque muchos de quienes tuvimos el honor y, sobre todo, el placer de acudir a sus clases, terminamos siendo sus colegas. Cultísimo y brillante en sus argumentos, a los que tanto debo, fue también un maestro en las artes de la sencillez y la valentía.

*Julián Martínez S.*, ex director de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela

Añoro el optimismo, el sentimiento de bienestar y de admiración con el que siempre me levanté de la silla frente a él en su escritorio del jardín de la Escuela de Filosofía. Entonces pensaba: «Cuando tenga su edad no sabré ni la cuarta parte de lo que él sabe; no obstante, tengo que seguir estudiando». Ahora que no está, sé que hay inmortales a quienes su cuerpo no acompaña, pero viven en la atemporalidad de su nobleza y en la infinitud de su sabiduría.

*Ana Isabel Oliveros*, exprofesora del Departamento de Lógica y Filosofía de la ciencia de la Universidad Central de Venezuela

Tanto en su relación con las personas como con la filosofía, Heymann siempre fue fiel al principio schilleriano de la belleza del trato: respeta la libertad ajena y da tú mismo muestras de libertad. Esta fue, me parece, la fuente de la



*A propósito de Ezra Heymann*

lúcida coherencia de su vida y su obra, y una gran inspiración para los que pudimos acompañarlo en alguna de las tramas de su enorme cultura filosófica.

*Argenis Pareles*, profesor del Departamento de Teórica de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela

Ezra es el alma más transparente que he conocido. Vivió y murió en un estado de gracia, de alegría cósmica y laica. Su pasión por el saber, por todos los saberes, no tenía límites. Su deseo de difundirlo se volvía siembra de cada día. Sabio y maestro cuya huella será indeleble.

*Fernando Rodríguez*, exdirector de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela

¿Ezra Heymann? Un alma superior. Filósofo y maestro. ¿Su obra filosófica? Un vasto y profundo conocimiento vertido en artículos, libros y conferencias. Una sabiduría que moldeó a no pocos de quienes tuvimos el privilegio de ser sus discípulos y sus amigos.

*Juan José Rosales Sánchez*, escritor y filósofo. Profesor universitario

Conocí a Ezra llegando a la filosofía desde las ciencias, preguntándome por las maneras en que la matematización de la naturaleza implicaba la imaginación humana. Ese fue un tema que pensamos con Kant, y en el que sigo pensando. Debo a Ezra el poder pensar problemas filosóficos actuales sin ignorar su pasado, y a leer el pasado con un horizonte futuro, en múltiples direcciones filosóficas. En retrospectiva, puedo decir que la creatividad filosófica de Ezra combinaba lo mejor de las filosofías analítica y continental, mucho antes de que las barreras entre estas se demostrarán porosas, parte crucial de nuestro escenario actual. En *Decantaciones kantianas*, el lector podrá ver esa creatividad en acción.

*Alirio Rosales*, investigador postdoctoral del Departamento de Zoolo-  
gía y Centro de Investigaciones sobre la Universidad de la Columbia  
Británica, Vancouver, Canadá

Me fascinaba su honestidad en la búsqueda por el saber, que se manifestaba en la forma en que nos escuchaba a todos. No tenía la menor importancia si quien hablaba era una jovencísima profesora o si se trataba del más encumbrado académico del Collège de France o de Oxford: el respeto y la curiosidad del profesor Heymann para ambos era el mismo.

*Pedro Pablo Urriola*, exprofesor de Filosofía de la Universidad Simón Bolívar, del posgrado de la Universidad Católica Andrés Bello y de la Universidad Central de Venezuela

Heymann logró enseñarnos muchas cosas, pero sobre todo, que la filosofía no es un trabajo solitario, sino que, dada su complejidad, requiere del establecimiento de lazos fraternos que permitan que la tarea del filosofar pueda ser sostenida en el tiempo con el grado de exigencia que corresponde.

*Miguel Vásquez*, profesor asociado del Departamento de Filosofía y  
Sociedad de la Universidad Complutense de Madrid

El profesor Heymann fue un maestro incansablemente espléndido y entusiasta. Las pláticas recurrentes que me brindó en el jardincito de la Escuela de Filosofía siempre fueron ocasión para alcanzar una mejor formulación de un tema que estuviera investigando, para invitarme a ensayar un nuevo camino de reflexión, o para recibir de sus manos un libro que me abriría nuevos horizontes. Agradezco a la vida haberme ofrecido su cercanía, su generosidad intelectual y su estimulante conversación.

*Fabiola Vethencourt*, Universidad Yachay Tech, Ecuador

## AGRADECIMIENTOS

Los libros son una conversación, el resultado de un trabajo colectivo; por tanto, y siguiendo una especie de itinerario de viaje, agradezco a José Luis Villacañas que con su entusiasmo, generosidad y admiración por Ezra Heymann propuso la idea de hacer este libro; a Sara Pignolo de Heymann, compañera y viuda del profesor, por confiarnos parte de su obra; a Saúl Paciuk, editor de la revista uruguaya *Relaciones*, por los textos que nos facilitó; a Anxo Garrido, que con gran meticulosidad trasladó a una versión digital la primera edición de *Decantaciones kantianas. Trece estudios críticos y una revisión de conjunto*; a María Casas y Wilfredo Mañá, cuyas excelentes sugerencias y correcciones son muestra de la importancia de un oficio cada vez menos valorado; a Julián Martínez y Miguel Vásquez por su apoyo entusiasta en las distintas fases de edición del libro; a Rosley Labrador, por cedernos las fotografías del profesor en la universidad. A la editorial Guillermo Escolar, que se unió sin miramientos en esta aventura. Por supuesto, a todos los que sin que la cotidianidad les robara la oportunidad de recordar al profesor, enviaron inmediatamente sus impresiones para la semblanza colectiva. Por último, a Patricio Pron, que me animó a hacer la edición del libro, que durante un año, o más, pacientemente ha escuchado mis lecturas del texto en voz alta y, mientras trabajaba, ha mantenido a nuestros gatos fuera del teclado.